

GUÍA DE ENTREVISTA PARA EL ANÁLISIS FUNCIONAL DE CONDUCTAS EN PERSONAS TRANSEXUALES

INTERVIEW GUIDELINE FOR FUNCTIONAL BEHAVIOR ANALYSIS IN TRANSEXUAL PERSONS

José Miguel Rodríguez Molina¹, Nuria Asenjo Araque², Antonio Becerra Fernández³ y María Jesús Lucio Pérez²

¹Universidad Autónoma de Madrid. ²UTIG; Hospital Ramón y Cajal de Madrid. ³Universidad Alcalá

La transexualidad es un fenómeno emergente. Por ello hay pocos instrumentos de evaluación psicológica. El objetivo de este artículo es mostrar a la comunidad de profesionales de la psicología clínica y de la intervención social un instrumento que puede facilitar esta tarea. Se realiza una breve introducción al fenómeno de la transexualidad y la evaluación psicológica en este campo, que casi siempre se centra en el diagnóstico o en otras variables generalmente de personalidad (rasgos de personalidad, depresión, ansiedad,...). Posteriormente se abordan los principales problemas que encuentra una persona transexual durante su proceso. Estos problemas son fuente potencial o real de conflictos psicológicos. Más tarde se describe brevemente la evaluación conductual muy olvidada en esta área. Por último se propone un nuevo instrumento para esta evaluación. El principal resultado es la Guía de Entrevista para el Análisis Funcional de Secuencias Conductuales (AFUSCO). Se concluye con la necesidad de más evaluación conductual en este campo.

Palabras clave: Transexualidad, Transgenerismo, Evaluación, Análisis funcional.

Transgenderism is an emergent phenomenon. Thus there are few psychological assessment instruments. The aim of this paper is to show to the community of practitioners of clinical psychology and social intervention a tool in order to facilitate this task. A brief introduction to the phenomenon of transsexualism and psychological evaluation in this field is made. This almost always focuses generally on the diagnosis or other personality variables (like personality traits, depression, anxiety...). Later, the main problems that may happen while the transsexual processing are addressed. These problems are a real or potential source of psychological conflicts. Then, the behavioral assessment which is largely forgotten in this area is briefly described. Finally it's proposed a new tool. The main result is the Interview Guide for the Functional Analysis of behavioral sequences (IGFABS). It's concluded with the need for more behavioral assessment in this field.

Key words: Transsexualism, Transgenderism, Assessment, Functional analyses.

La transexualidad es un fenómeno emergente en nuestra sociedad. Una persona transexual es aquella que siente pertenecer al sexo contrario a su sexo genético. Estos pacientes precisan una evaluación psicológica no solo para el diagnóstico de transexualidad sino también referida a todas las variables que acompañan al proceso transexualizador y que serán relevantes para el tratamiento.

Los primeros abordajes psicológicos intentaban "curar" la transexualidad, pero la psicoterapia para reconducir a la persona transexual hacia la asunción de la identidad de sexo "oficialmente correcta", es decir, la correspondiente a su sexo genético, ha sido un completo fracaso, como estableció Gooren (2003).

En cuanto al tratamiento psicológico de las personas transexuales, se debe desarrollar dentro de un equipo multidisciplinar donde además del psicólogo, tenga un papel importante el médico endocrinólogo (responsable

del tratamiento hormonal) y otros profesionales como el trabajador social y el gestor de pacientes, responsable de conducir al paciente durante todo el proceso transexualizador. En esta intervención podemos distinguir dos fases (Rodríguez-Molina, J. M., Asenjo Araque, N., Lucio, M. J. y Becerra Fernández, A., 2009a) una prequirúrgica, antes de la cirugía de reasignación de sexo (CRS) y otra postquirúrgica. En ambas se simultanean además el tratamiento hormonal (TH) y el apoyo psicológico. En la fase prequirúrgica se realiza también la denominada experiencia de vida real, que sirve para que la persona se adapte a sus nuevos roles en los ámbitos familiar, social y laboral y además como evaluación previa a la CRS (Becerra-Fernández, 2003).

EVALUACIÓN PSICOLÓGICA EN TRANSEXUALIDAD

Como fenómeno emergente que es, existe poco bagaje tanto de evaluación como de tratamiento psicológico con base científica en este campo. Las evaluaciones en muchos casos son meramente diagnósticas, o se basan en instrumentos no científicos o como mucho en test psicométricos

Correspondencia: José Miguel Rodríguez Molina. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Psicología. C/ Ivan Pávlov, 6. 28034 Madrid. España. E-mail: jm.rodriguez@uam.es



de carácter general. Las evaluaciones psicométricas, psiquiátricas o psicoanalíticas, que sin duda pueden aportar interesantes puntos de vista, han dado poca información práctica para el tratamiento de estas personas. Existe un cierto acervo de conocimiento acerca de la identidad de género pero hay un gran salto en el vacío entre este conocimiento y la intervención práctica.

Los intentos de intervención desde paradigmas científicos son pocos, aunque parecen estar en crecimiento. Por ello, aún carecemos de un cuerpo de doctrina que sirva de guía fundamental a la evaluación y la intervención psicológicas con personas transexuales (Rodríguez-Molina, J. M., Asenjo Araque, N., Lucio, M. J., Pérez López, G., Rabito, M. F., Fernández Serrano, M. J., Izquierdo, C. y Becerra Fernández, A., 2009b).

La mayor parte de los instrumentos que se utilizan para la evaluación de personas transexuales tienen que ver o bien con el diagnóstico o bien con la personalidad (rasgos generales, ansiedad, depresión,...).

Especialmente, no existen pautas de aproximación a la evaluación psicológica de estos pacientes desde una **orientación cognitivo conductual**. La evaluación psicoterapéutica clásica no nos dice mucho de las dificultades que se va a encontrar la persona en el proceso transexualizador, por ejemplo cuando quiera pasar una entrevista de trabajo, comunicárselo a su familia o establecer una nueva relación de pareja.

PROBLEMÁTICA TRANSEXUAL

Las personas transexuales tienen múltiples problemas además de los que tiene la población general. Otras veces sufren los mismos que ésta, pero exacerbados por la transexualidad. Por ejemplo, un adolescente cualquiera puede tener problemas escolares, pero un adolescente que nacido hombre, se siente mujer, puede llamar la atención en la escuela y recibir el acoso de sus compañeros, lo que además es difícilmente compatible con un buen rendimiento escolar. Hay al menos tres ámbitos en los que las personas transexuales encuentran especiales dificultades: el ámbito familiar, el laboral o educativo y el de pareja. (Godás Sieso, 2006)

La familia rara vez acepta de buen grado lo que entienden como "cambio de sexo", especialmente los padres, que suelen ver a su hijo o hija como un enfermo mental a quien "se le ha metido en la cabeza" algo que les parece una barbaridad. Esto es siempre, en mayor o menor medida, fuente de conflictos. La conducta de los padres suele atravesar tres fases (Godás Sieso, 2006):

Una primera fase de reacción airada y tal vez agresiva, con intentos de que algún profesional **cure** al hijo o a la hija enfermos. La segunda fase es de negociación, donde se soporta a la persona transexual pero se negocia que haga concesiones como no vestirse del sexo sentido donde le puedan ver los vecinos. Una tercera fase (que no siempre se alcanza) es la asunción de la realidad (a veces con matices depresivos).

En el ámbito laboral no es raro encontrar personas transexuales que sufren acoso por sus compañeros. Un problema asociado es el del nombre. Así, cuando alguien de aspecto femenino se presenta a una entrevista de trabajo con un documento de identidad masculino, o viceversa, además de la ansiedad que al propio sujeto le genera la situación, las dificultades para que la empresa lo acepte se incrementan grandemente.

En el ámbito escolar, como se ha dicho, el acoso es pauta común. Esto a veces propicia que el transexual adolescente abandone sus estudios, lo cual a su vez tiene efectos sobre su empleabilidad posterior. Incluso un trabajador bien integrado que comienza el proceso transexualizador desarrollará cambios que serán claramente perceptibles por sus compañeros, jefes y clientes (de hecho eso es lo que se pretende) y esto producirá confusión en su entorno y tal vez situaciones difíciles e incluso el despido.

Pero posiblemente el ámbito que más dificultades ofrece es el de la pareja. De hecho la mayoría de las personas transexuales comunican su circunstancia antes a la familia que a una persona que les atraiga (Cano Oncala, G., Bergero, T., Esteva, I., Giraldo, F., Gómez, M. y Gonenman, I., 2004). Muchos transexuales son heterosexuales (desde el punto de vista del sexo sentido). Es decir una mujer transexual (nacida hombre) es heterosexual si le atraen los varones. Pero en la mayoría de estos casos suelen rechazar tener relaciones con personas homosexuales. Sin embargo en muchos casos les será difícil establecer relaciones con varones heterosexuales dado su aspecto externo no totalmente femenino e incluso la presencia de genitales masculinos antes de a CRS. La mayoría de los hombres heterosexuales no querrían una pareja así.

Mayor aún es el problema de las personas que manifiestan su deseo de iniciar un proceso transexualizador después de tener una relación de pareja. En la mayoría de los casos, esta pareja abandona a la persona transexual.

Centrándonos en aspectos más operativos, podemos decir que durante todo el proceso transexualizador hay **dos conductas problemáticas** para la mayoría de las personas transexuales. Una es **comunicar** su condición en su entor-



no (familia, pareja, amigos, compañeros). La otra es vestirse y adoptar una **imagen** correspondiente al sexo sentido en presencia de otros.

Respecto a la comunicación de la condición de transexualidad, muchas personas transexuales evitan hacerlo. Parece funcionar aquí un mecanismo de reforzamiento negativo (por cese a corto plazo de la ansiedad que les produciría hacerlo). Sin embargo, la decisión de posponer generalmente no soluciona el problema sino que lo agrava. Comunicar la situación de transexualidad es generalmente difícil y no está exento de riesgos, pero aún así suele ser conveniente si se quiere establecer una relación íntima con alguien. Si se busca una relación duradera y la pareja lo descubre tarde, normalmente ésta reaccionará de forma airada, se sentirá engañada y la posibilidad de establecer una relación de pareja se frustrará. Si sólo se trata de una relación superficial, esta puede conducir con rapidez a relaciones sexuales e igualmente la pareja se sentirá engañada y a veces incluso tendrá reacciones de asco o agresividad al descubrir los genitales de la persona transexual. Pero tampoco es conveniente pregonar la condición de transexual. En este ámbito es decisivo hacer una adecuada discriminación estimular, respecto a cuándo comunicarlo y cuándo no, en función de las consecuencias esperadas en cada caso.

En otras ocasiones, la persona lo comunica pero mal, de forma inhibida o agresiva lo que eleva la probabilidad de una mala aceptación por parte del interlocutor. A veces simplemente se elige mal el contenido verbal en relación con la situación concreta en que se halle. Por ejemplo, los argumentos más biologicistas son generalmente inadecuados con la madre si ésta es mayor y en cambio son preferibles a un enfoque demasiado sentimental con los jefes en la propia empresa. Es decir, las habilidades sociales son básicas en estas conductas (Gómez Gil y Esteva de Antonio, 2006).

La apariencia es otra fuente de conductas problema. Muchas personas transexuales evitan vestirse según el sexo sentido para no llamar la atención. Esta conducta puede ser adaptativa, pero no lo es cuando los cambios por el tratamiento hormonal ya son evidentes. Igual que en el caso anterior funciona un paradigma de reforzamiento negativo por evitación de la ansiedad.

En otros casos la persona se viste según desea pero sufre gran ansiedad mientras lo hace. O bien, como consecuencia de vestirse de forma coherente con su sexo sentido sufre acoso por los compañeros de escuela o trabajo.

Por último hay quien utiliza ciertos subterfugios para evitar vestirse según el sexo sentido, por ejemplo hay quien

dice que "yo no soy el típico modelo de mujer, soy otra clase de mujer", evitando así usar falda, lo que sería totalmente aceptable, pero que a veces esconde en realidad el miedo a vestirse de mujer, cosa que es preciso averiguar en la evaluación psicológica.

Tanto saber comunicar su situación como vestir de acuerdo al sexo sentido forman parte del tratamiento psicológico durante el proceso transexualizador. Es lo que se denomina "experiencia de vida real" (Rodríguez-Molina et al., 2009b).

Se trata de evaluar la conducta de la persona transexual, no la conducta de la sociedad. A veces el sufrimiento de la persona transexual está causado o por lo que hace o dice (o su omisión) o por la forma de hacerlo. Es esto lo que queremos evaluar y no la reacción social frente a estas personas, lo que siendo muy importante está fuera del ámbito de este trabajo.

LA EVALUACIÓN CONDUCTUAL

Dado que para algunos propósitos el enfoque cognitivo-conductual parece más eficaz que otros, nos centraremos en la evaluación conductual. Esta surge como un corolario de la terapia de conducta y desde el primer momento se postula como una opción frente a la evaluación clásica o psicodiagnóstico (Buela-Casal y Sierra, 1997). El origen de este tipo de evaluación hay que buscarlo en Kanfer y Saslow (1965) quienes crean el término Análisis Conductual, que da origen a la evaluación conductual actual.

Para la evaluación conductual, la conducta desadaptativa es el problema y no un mero síntoma. De hecho se suele denominar conducta-problema. Por consiguiente, el objetivo fundamental de la evaluación conductual sería describir la conducta problema y sus circunstancias.

Barrios (1993) define la evaluación conductual como la identificación y medición de unidades significativas de conducta y de las variables ambientales y orgánicas que las controlan. De hecho parece conveniente centrarse más en lo conductual que en los elementos internos (Montgomery, 2010). Otra definición relevante de evaluación conductual es la que ofrece Rocío Fernández-Ballesteros (1994, Pág. 53): "aquella alternativa a la evaluación psicológica a través de la cual se trata de identificar las conductas objeto de estudio, tanto motoras como fisiológicas o cognitivas, así como las variables ambientales o personales que las mantienen y controlar".

En un sentido estricto, el Análisis Funcional de Conductas (AFC) consiste en identificar las variables funcionales para



la conducta-problema, es decir aquellas que sean relevantes, controlables y causales y cuya manipulación produzca un cambio clínicamente significativo de dicha conducta-problema (Haynes y O'Brien, 1990).

Kanfer estableció junto a Phillips el más utilizado modelo de AFC (Kanfer y Phillips, 1976), denominado popularmente modelo E-O-R-C-K por las iniciales de sus componentes. Sin embargo creemos conveniente crear un instrumento de evaluación basado en este modelo general pero adaptado a las circunstancias de personas transexuales, concretamente en las situaciones problemáticas vistas más arriba.

Normalmente un psicólogo clínico empezará una entrevista por indagar acerca de la conducta problema. Sin embargo a veces el paciente no llega con esta demanda, bien porque aún no le ha ocurrido la situación que potencialmente dispararía la conducta problema, bien porque no se atreve a sacar ese tema o no lo considera apropiado. El psicólogo debe adelantarse e indagar por por estas situaciones.

Por eso creemos conveniente elaborar una guía de entrevista que sirva de pauta para desarrollar el posterior análisis funcional de dos conductas-problema estandarizadas, más otras diferentes en su caso.

RESULTADOS

La guía de entrevista denominada Análisis Funcional de Secuencias Conductuales en Personas Transexuales (AFUSCO), supone una sistematización de la obtención de datos para la evaluación conductual de dos secuencias habitualmente problemáticas en personas transexuales: comunicar su condición y adoptar una imagen externa coherente al sexo sentido. A través de las preguntas se va haciendo un recorrido por el modelo de Kanfer aplicado a estas dos conductas-problema.

Como consecuencia de todo lo anterior se estableció la conveniencia de crear una guía que sirviese de pauta de entrevista para la realización de un análisis funcional de conductas a la hora de realizar la evaluación psicológica de personas transexuales.

Aunque Kanfer, en su Análisis Funcional de Secuencias Conductuales, postuló que las respuestas emocionales eran equivalentes a las fisiológicas (Kanfer y Saslow, 1965) y sin entrar en el fondo de la cuestión, nos parece que uno de los objetivos relevantes del análisis topográfico es no perder información relevante. La mayoría de la gente interpreta que sus emociones y sus sensaciones corporales son cosas diferentes. De igual manera suelen entender

que son cosas distintas sus pensamientos y sus emociones. Por ello es conveniente preguntar acerca de todas esas respuestas, con independencia de que ontológicamente se trate de respuestas diferentes o no. Por lo tanto, en el AFUSCO se pregunta acerca de respuestas motoras (lo que hace o dice), cognitivas (lo que piensa o imagina), fisiológicas (sus respuestas corporales) y emocionales (sus emociones y sentimientos).

Hay que recordar que el AFUSCO no es un atoinforme sino un guión de entrevista.

El AFUSCO consta de tres análisis topográficos correspondientes a tres secuencias conductuales (una relativa a comunicación de su condición, otra relativa a vestirse y adoptar una imagen propia del sexo sentido y una terce-

TABLA 1
GUÍA DE ENTREVISTA PARA EL ANÁLISIS FUNCIONAL EN PERSONAS TRANSEXUALES (AFUSCO)

1. Describa una situación en que se ha vestido con ropas del sexo deseado y esto le ha hecho sentirse mal o le ha ocasionado problemas, o bien de una situación en que deseó hacerlo pero finalmente no lo hizo.
 - a. Antecedentes Próximos: físicos, sociales y conductuales.
 - b. Antecedentes Remotos: aprendizajes, hábitos, estrategias, condicionamientos, habilidades, personalidad,...
 - c. Conducta Motora: Lo que dijo e hizo (o no hizo o dijo).
 - d. Conducta Cognitiva: Lo que pensó e imaginó.
 - e. Conducta Fisiológica: La reacción de su cuerpo.
 - f. Conducta Emocional: Lo que sintió, sus emociones.
 - g. Consecuencias de estas conductas: positivas y negativas, por presencia u omisión, a corto y largo plazo.
 - h. Otros datos de interés.
2. Describa una situación en que comunicó su situación de transexualidad y esto le ha hecho sentirse mal o le ha ocasionado problemas, o bien de una situación en que deseó decirlo pero finalmente no lo hizo.
 - a. Antecedentes Próximos: físicos, sociales y conductuales.
 - b. Antecedentes Remotos: aprendizajes, hábitos, estrategias, condicionamientos, habilidades, personalidad,...
 - c. Conducta Motora: Lo que dijo e hizo (o no hizo o dijo).
 - d. Conducta Cognitiva: Lo que pensó e imaginó.
 - e. Conducta Fisiológica: La reacción de su cuerpo.
 - f. Conducta Emocional: Lo que sintió, sus emociones.
 - g. Consecuencias de estas conductas: positivas y negativas, por presencia u omisión, a corto y largo plazo.
 - h. Otros datos de interés.
3. Describa una situación que tenga que ver con su condición de persona transexual en que ha tenido que hacer algo y esto le ha hecho sentirse mal o le ha ocasionado problemas, o bien de una situación en que deseó hacerlo pero finalmente no lo hizo.
 - a. Antecedentes Próximos: físicos, sociales y conductuales.
 - b. Antecedentes Remotos: aprendizajes, hábitos, estrategias, condicionamientos, habilidades, personalidad,...
 - c. Conducta Motora: Lo que dijo e hizo (o no hizo o dijo).
 - d. Conducta Cognitiva: Lo que pensó e imaginó.
 - e. Conducta Fisiológica: La reacción de su cuerpo.
 - f. Conducta Emocional: Lo que sintió, sus emociones.
 - g. Consecuencias de estas conductas, positivas y negativas, por presencia u omisión, a corto y largo plazo.
 - h. Otros datos de interés.
4. ANÁLISIS RELACIONAL DE LA SITUACIÓN 1
5. ANÁLISIS RELACIONAL DE LA SITUACIÓN 2
6. ANÁLISIS RELACIONAL DE LA SITUACIÓN 3



ra abierta para recoger información de otras posibles conductas-problema) y los tres análisis relacionales correspondientes. La comunicación a la familia puede servir también de guía para evaluar la comunicación a la pareja.

Este no es un instrumento psicométrico, del que quepa calcular validez o fiabilidad. Sin embargo, creemos que puede servir de orientación a la hora de evaluar las circunstancias que envuelven algunos de los problemas más habituales de las personas transexuales durante su proceso de cambio.

El instrumento completo puede verse en la Tabla 1.

CONCLUSIONES

En el campo de la transexualidad hay pocos instrumentos de evaluación psicológica y estos suelen dirigirse exclusivamente al diagnóstico. La evaluación conductual es tan necesaria en este campo como en cualquier otro. Se ofrece una guía de entrevista conductual que puede ser útil para los psicólogos que trabajen en este campo.

REFERENCIAS

- Barrios, B. A (1993). La naturaleza cambiante de la evaluación conductual. En A. S. Bellack y M. Hersen (Dir.), *Manual práctico de evaluación de conducta* (pp. 23-60). Bilbao: DDB.
- Becerra Fernández, A. (2003). Tratamiento hormonal de los trastornos de identidad de género: efectos beneficiosos y adversos. En A. Becerra Fernández, (Ed.), *Transexualidad: La búsqueda de una identidad* (pp. 6-78). Madrid: Díaz de Santos.
- Buela-Casal, G. y Sierra, J. C. (1997). *Manual de evaluación psicológica*. Madrid: Siglo XXI.
- Cano Oncala, G., Bergero, T., Esteva, I., Giraldo, F., Gómez, M. y Goneman, I. (2004). La construcción de la identidad de género en pacientes transexuales. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 89, 21-30.
- Fernández Ballesteros, R. (1994). *Evaluación Conductual hoy*. Madrid: Pirámide.
- Godás Sieso, T. (2006). Repercusiones personales, familiares, sociales y laborales de la transexualidad. *Cuaderno de Medicina Psicosomática y Medicina de Enlace*, 78, 21-23.
- Gómez Gil, E. y Esteva de Antonio, I. (2006). *Ser transexual*. Barcelona: Glosa.
- Gooren, L. (2003) El transexualismo, una forma de intersexo. En A. Becerra Fernández (Ed.), *Transexualidad: La búsqueda de una identidad* (pp. 43-58). Madrid: Díaz de Santos.
- Haynes, N. y O'Brien, H. (1990). Functional analysis in behavior therapy. *Clinical Psychology Review*, 10(6), 649-668.
- Kanfer, F. y Phillips, J. (1976). *Principios de aprendizaje en la terapia del comportamiento*. Méjico: Trillas.
- Kanfer, F. y Saslow, G. (1965). Behavioral Analysis. *Archives of General Psychiatry*, 12, 529-538.
- Montgomery, W. (2010). Problemas teóricos y metodológicos en el campo de la evaluación clínica conductual. Nuevos Paradigmas. *Revista Psicológica de Actualización Profesional*, 4(1), 39-58.
- Rodríguez-Molina, J. M., Asenjo Araque, N., Lucio, M. J. Y Becerra Fernández, A. (2009a). Abordaje de la transexualidad desde una perspectiva multidisciplinar e integral. *Boletín Electrónico de la Sociedad Española de Medicina Conductual y Psicología de la Salud*, 4, 3-6.
- Rodríguez-Molina, J. M., Asenjo Araque, N., Lucio, M. J., Pérez López, G., Rabito, M. F., Fernández Serrano, M. J., Izquierdo, C. y Becerra Fernández, A. (2009b). Abordaje psicológico de la transexualidad desde una unidad multidisciplinaria: la Unidad de Trastornos de Identidad de Género de Madrid. *Revista Internacional Andrología*, 7(2), 112-20.